

Economía sudanesa ante su proceso de descolonización: doble dualidad y dependencia entre norte y sur

Sudanese Economy Facing Its Decolonization Process: Double Duality and Dependency Between the North and the South

Alfredo Langa Herrero*

Código JEL: R11, N37, N57

Recibido: 17/06/2021, Revisado: 21/08/2021, Aceptado: 30/09/2021

Resumen

Este artículo analiza la estructura económica de Sudán en el momento de su independencia en 1956, teniendo en cuenta su estructura social y la relación con su metrópolis colonial anglo-egipcia. Para ello, se utilizan los datos estadísticos disponibles y se tiene en cuenta la situación de dependencia económica y política de Sudán respecto al condominio, que a la postre definiría la división del país entre el norte y el sur, y reafirmaría el poder de las élites septentrionales. Dichas élites detentarían el poder desde entonces y apenas harían partícipes a los habitantes del sur de la toma de decisiones y el reparto de las riquezas nacionales, lo cual sería un importante aspecto para que cristalizara la violencia y la guerra.

Palabras claves: dependencia, extravasión, Sudán, colonialismo.

Abstract

This research aims to analyze the economic structure of Sudan at the time of its independence in 1956, keeping in mind its social structure and its relationship with its Anglo-Egyptian colonial metropolis. For this, the statistical data available are used, and Sudan's economic and political dependence on the condominium is considered. What would finally define the country's division between the north and the south and reaffirm the power of the northern elites. These elites, since then, would unlawfully hold power and barely let the people of the south know about the decision-making and the distribution of national wealth, which would be an important aspect that would lead to violence and war.

Key words: Dependence; extraversion; Sudan; colonialism.

* Doctor en Economía por la Universidad de Sevilla. Universidad Alice Salomon de Berlín. Berlín, Alemania. Correo electrónico: alfredo.langa@iecah.org. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9531-2589>.

1. Introducción

En este artículo se analiza la economía sudanesa tal y como se presentaba en el umbral de la independencia del país en 1956, teniendo en cuenta la estructura social y la herencia colonial anglo-egipcia. Dicha herencia había conformado una estructura económica dependiente de la metrópoli, cuyos principios teóricos se explican en el segundo apartado y cuyos aspectos históricos se esbozan en el tercer apartado.

En el cuarto epígrafe, se presentan los datos básicos sobre el sector público y las infraestructuras durante los últimos años del denominado condominio anglo-egipcio y el momento de la independencia. Además, estos mismos elementos se presentan ya pasado el umbral de la autodeterminación sudanesa, dado que el papel del Estado y, por tanto, las infraestructuras y el sector público, se antojan esenciales para el desarrollo de la nueva nación africana. Asimismo, el joven Estado tiene un papel crucial en el despliegue de las estrategias de desarrollo que llevarían al país, por un lado, por la senda del progreso o, por otro lado, de la crisis y la guerra.

La estructura sectorial, sus características, fortalezas y debilidades, serán el centro del resto de secciones, comenzando por la quinta, donde los sectores productivos se describen de manera general. El sexto apartado identifica los principales aspectos del sector primario sudanés, y el séptimo pasa a estudiar la industria, el sector terciario y el comercio internacional. El último apartado, finalmente, presentará unas conclusiones que resumen las características de la economía sudanesa en los primeros años de existencia de Sudán como Estado independiente.

En todo caso, este artículo tiene como campo de estudio a la República de Sudán, cuyo mapa y división Norte-Sur se muestra en el siguiente mapa.



Figura 1. Mapa político de Sudán en 1956.

Fuente: Elaboración propia a partir de Humanitarian Data Exchange (HDX)

2. Dependencia y periferia

Tomando como base el paradigma de la dependencia o estructuralista, este epígrafe introduce dicho análisis para entender el papel de la economía sudanesa y su posición con respecto a la división internacional del trabajo. La visión estructuralista se sentó sobre las bases de un importante enfoque histórico de cara a estudiar las relaciones de producción a nivel nacional, en el marco de una estructura

económica conformada como producto de un proceso histórico, que, para el caso sudanés, incorpora el componente colonial (Bielschowsky, 1998). Los autores estructuralistas de corte marxista conciben la arena internacional como un entorno de lucha de clases, donde los individuos son sustituidos por los países o las economías de los Estado-nación (Dubois, 2000; Prebisch, 1976).

El centro y la periferia conforman categorías de países y sus economías que dependen entre sí. El centro se refiere a las metrópolis desarrolladas que extraen materias primas de las periferias y producen bienes manufacturados. En la periferia se hallan los países satélites que forman parte de la estructura colonial del centro o un día fueron parte de la misma. La dependencia entre el centro y la periferia se halla en el carácter «centrípeto» del sistema capitalista y en su proceso histórico (Dubois, 2000; Vuskovic, 1987; Prebisch, 1976). Por lo tanto, este enfoque histórico-estructuralista daría un papel fundamental a las instituciones y los agentes sociales y económicos y, por ende, a las élites dominantes, tanto a nivel nacional como internacional (Bielschowsky, 1998). Las relaciones entre las economías del centro y de la periferia se desenvuelven bajo la hegemonía del primero y ésta evoluciona en el tiempo, aunque siempre como resultado de la combinación de intereses económicos, políticos y geoestratégicos.

En este sentido, los procesos de descolonización e independencia política durante la segunda mitad del siglo XX no llevaron consigo ni la independencia económica de las nuevas economías ni un incremento del crecimiento económico, sino una intensificación de la dependencia y las condiciones de subdesarrollo (Frank, 1975; 1967). Por ello, las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, así como las instituciones establecidas en los territorios de la periferia serían el resultado de la evolución del sistema capitalista, al igual que ocurre con las metrópolis. No han sido, por tanto, la existencia de estructuras tradicionales o instituciones vetustas lo que ha llevado a algunas áreas del planeta a una situación de subdesarrollo. Ni siquiera la falta de capital o tecnología, aunque las sociedades se encuentren en zonas aisladas, sino que es el propio desarrollo del capitalismo el que ha propiciado la aparición del subdesarrollo como consecuencia inexorable del desarrollo del primero

(Frank, 1967). De esta manera, la metrópolis toma las materias primas y el trabajo, tanto internamente como de su periferia para invertirlo en su propio desarrollo, produciéndose el efecto contrario en la periferia: un proceso de subdesarrollo más intenso que el desarrollo producido en el centro. Ello afecta al desarrollo de las periferias, ya que el aumento de la productividad lleva anexo un cambio en la estructura social debido a la concentración de los medios de producción por parte de las clases dominantes que controlan la mayor parte de estos. Asimismo, las elites económicas reafirman y mejoran su posición hegemónica y los cambios estructurales relacionados con la tecnología afectan a las relaciones de poder en las periferias (Prebisch, 1976). El progreso y las estrategias de desarrollo en las economías de las periferias se enfocan en función de los intereses de la metrópolis y no buscando el desarrollo intrínseco de las periferias, ni su salida de dicha categoría (Vuskovic, 1987; Prebisch, 1976).

La manifestación del colonialismo capitalista se reproduce internamente con el esquema desarrollo-subdesarrollo, al igual que en las relaciones entre el centro y la periferia (Frank, 1975; 1967). Las diferencias entre el sector agroalimentario y la agricultura de subsistencia o las diferencias entre el norte y el sur de Sudán serían muestra de ello. De esta manera, el colonialismo interno coincide y se da de manera paralela a la reproducción de la dinámica centro-periferia a niveles nacionales, que en Sudán se ha manifestado de manera evidente, antes y después su la independencia en 1956.

No obstante, existen diferencias entre el centro-periferia internacional y el centro-periferia nacional, ya que las elites del centro nacional no serían autónomas o independientes. Estas, su vez, dependerían del capital global que reproduce a nivel internacional el modelo centro-periferia y el proceso de desarrollo y subdesarrollo (Frank, 1975). El excedente económico quedaría en manos de las elites económicas, que suelen coincidir con las políticas, y concentran gran parte de los medios de producción, si no todos. Dichas elites suelen, asimismo, imitar las formas de vida y de consumo de los centros, provocándose una dilapidación del potencial de acumulación y del excedente que en muchas ocasiones es destinado a la importación de bienes desde el centro (Prebisch, 2008).

En el caso africano, cuya mayor parte de países pertenecerían a la categoría de periferias extremas, el sector agrario ha sufrido un proceso de integración vertical con los mercados nacionales e internacionales, unido a una diferenciación productiva dentro de dicha integración subordinada a los mercados internacionales con relaciones reales de intercambio desfavorables. Esto ha conducido a la extravención de las economías periféricas a través de su orientación hacia los mercados exteriores, profundizando su dependencia con respecto al centro y la desarticulación de las economías de las periferias, a pesar de las independencias políticas (Garcitúa y Bello, 1992). El caso de Sudán, primero en el algodón y más tarde en el petróleo, ilustran este extremo. Además, la vocación exterior de la economía en lo que respecta a la exportación de materias primas profundizaría el proceso de dependencia con respecto al exterior.

3. Antecedentes históricos y estructural social

Gran Bretaña y Egipto se convirtieron en los corregentes de Sudán con la firma del Tratado del Condominio, el 19 de enero de 1899, el cual consideraba la existencia de un Gobernador General británico elegido por el Jefe de Egipto y Sudán, a recomendación del Gobierno británico, que tenía capacidad legislativa y ejecutiva. En teoría, ambas autoridades tendrían igual poder de decisión, aunque en la práctica, el control efectivo del país se sostuvo en manos británicas (Albino, 1970; El Mahdi, 1965). Durante este condominio se dieron los primeros intentos organizados de explotación económica de los recursos de Sudán y la economía colonial funcionaría sobre la base de los siguientes objetivos: una buena administración; el incremento de la población; la mejora de las comunicaciones; el aumento del suministro de agua y el cultivo de algodón; garantizar el suministro de combustible a buen precio; así como la creación y desarrollo de un sistema educativo simple que cubra las demandas gubernamentales¹ (Mirghani, 1983).

Hasta 1918 la mayor parte de la inversión se consagraría a la construcción del ferrocarril y de las infraestructuras portuarias,

así como a los servicios fluviales a vapor, por lo que se centró en el norte del país donde transcurría el trazado. Fue con la introducción de modernos sistemas de riego que Sudán experimentó el primer cambio importante en la actividad económica. En primer lugar, con el inicio del denominado Gezira Scheme en 1925, una amplia extensión de regadío que se complementaba con la presa de Sinnar. En segundo lugar, con la introducción de sistemas de riego por bombeo a lo largo del río Nilo y sus afluentes (El Hassan, 1976).

En el norte, durante los primeros veinte años de condominio los esfuerzos gubernamentales se enfocaron hacia el mantenimiento de la ley y el orden en el país, hacia el desarrollo de los recursos económicos, así como a sentar las bases de los servicios sociales básicos, del sistema de salud y de la educación. En el sur, sin embargo, el nuevo Gobierno se concentró en la pacificación del territorio y en la consolidación de la autoridad gubernamental entre las diversas etnias, clanes y tribus (El Mahdi, 1965). Durante este tiempo, además, las diferencias en cuanto a educación y a desarrollo económico entre el norte y el sur se acrecentaron y a partir de entonces aumentaron (Beshir, 1968).

El sur quedaba lejos del nuevo Gobierno central, tanto físicamente como en lo que a prioridades políticas se refiere, por lo que la administración del territorio se llevó a cabo mediante una estrategia de gobierno indirecto (*indirect rule*) que de igual manera fue probada en otros territorios africanos y que en Sudán adoptó el nombre de Administración Nativa o *Native Administration* (Johnson, 2011). Esta labor exigía la identificación de jefes tribales locales que se adecuaran a la visión y a la política británica, lo que no fue empresa fácil y, en algunos casos, imposible. Sin embargo, los británicos estuvieron determinados a aplicar dicha política de gobierno indirecto para preservar el modo de vida de los africanos del sur y, de esta manera, anular los intentos de influencia egipcia, adoptando la denominada Política Meridional (*Southern Policy*) que se hizo oficial a partir de 1930² (Keen, 2008; Albino, 1970).

Esta política, en la práctica, se articuló en torno a varias actuaciones. En primer lugar, el personal administrativo sureño

fue transferido del sur al norte. En el oeste de la región de Bahr el Ghazal se llevó a cabo un importante reasentamiento de población, provocando la generación de un territorio “tierra de nadie” entre el sur y el norte. En segundo lugar, todos los funcionarios y administrativos fueron formados para hablar la lengua de la gente del distrito o el inglés, pero nunca el árabe. En tercer lugar, el uso de prendas de vestir a la manera árabe o el uso de nombres árabe fue desalentado. Esta política consiguió su objetivo de «africanización» del sur, pero no consiguió implicar a los habitantes en las tareas de la Administración (Albino, 1970).

De esta manera, se podría afirmar que el dominio británico aplicó dos lógicas político-económicas al control colonial sudanés, lo que daría como resultado el establecimiento de economías duales o sistemas económicos híbridos. Por un lado, en el norte se aplicó una lógica económica basada en la obtención del excedente, no exenta de control político, y donde una parte de la economía trataba de reproducir el sistema capitalista. Por otro lado, en el sur la lógica de poder se basó en el control territorial de un área que se quería bajo dominio británico, pero sin tener claro si hubiera que vincularla con el norte sudanés o con los territorios al sur de la frontera. Asimismo, la actividad económica se regía por los parámetros tradicionales precapitalistas. Sin embargo, en ambos casos el poder colonial se fundaba en relaciones asimétricas de intercambio entre el centro británico y la periferia sudanesa y, a su vez, entre el centro en el norte de Sudán y la periferia en el sur.

Además, unida a la desigual estructura de producción habría que tener en cuenta la diferente superestructura imperante en el norte y en el sur. En el norte, aunque la influencia británica fuese importante, los valores tradicionales y las manifestaciones locales del islam fueron respetados. En el sur, sin embargo, la influencia de las creencias de los misioneros cristianos sobre el animismo del sur provocó la alteración de valores y principios de muchos de sus habitantes, modificando la superestructura vigente, que fue diferente, según el diferente contacto con los misioneros (Keen, 2008).

Respecto a la estructura social, en el momento de la independencia se identificaban tres grandes grupos sociales en el norte del país: una alta burguesía de comerciantes, empresarios y terratenientes; una pequeña burguesía o clase media, que incluía a profesionales, funcionarios, agricultores y ganaderos; así como la clase obrera y los trabajadores del campo, tanto agricultores y ganaderos de subsistencia, como jornaleros (Niblock, 1988). Ésta última clase, los ciudadanos pobres del campo y la ciudad, constituían y constituyen hoy en día, la gran mayoría de los sudaneses del norte y del sur, los cuales han quedado atrapados en el círculo de la pobreza. En 1956, tanto los trabajadores de las ciudades, como los nómadas y agricultores tradicionales se encontraban en esta categoría, siendo su labor insuficiente para obtener un nivel de ingreso digno (Niblock, 1988).

En el sur, sin embargo, no se podía identificar una estructura de clases propiamente dicha, ya que la inmensa mayoría de la población vivía de la ganadería y la agricultura de subsistencia, ambas basadas en modelos económicos precapitalistas, completamente fuera del concepto de clase socioeconómica industrial. Igualmente, en el norte podríamos encontrar poblaciones cuyo medio de subsistencia está basado en los medios de producción tradicionales y preindustriales, sobre todo en las regiones del este y en el Gran Darfur. No obstante, sí se generó un tipo de agricultura intensiva y cierta industria que configuraron una estructura de clases, lo cual no ocurrió en el sur.

Por todo ello, Sudán ha tenido un carácter dual respecto a la estructura de clases, que afecta de manera transversal al norte y al sur, por el componente comunitario y por la identidad. En el norte se intendificaba cierta estructura de clases, que en el sur se afinzaba en la diferencia entre grupos identitarios debido a cierta «jerarquía étnica» árabe-musulmana en el norte con respecto a la cristiano-animista del sur.

4. Sector público e infraestructuras en la República de Sudán

Tras esbozar, brevemente la estructura social sudanesa en el umbral de la independencia, en este apartado se introduce la estrategia de

gasto, ingreso e inversión pública durante el mismo periodo. Para ello, se acude a los datos estadísticos disponibles, sobre todo, mediante informes del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD).

El aumento del gasto y el ingreso público que refleja la figura 2 facilitó el camino hacia el Sudán independiente y conformó el perfil de las infraestructuras del nuevo Estado. Esto es debido a que en los años previos a su emancipación se experimentó un aumento considerable de la inversión en infraestructuras, lo cual permitía la conexión de la economía sudanesa exportadora con el exterior, pero fomentaba el carácter dual de la economía, en la que un sector exportador «moderno», coexistía con un sector de subsistencia.

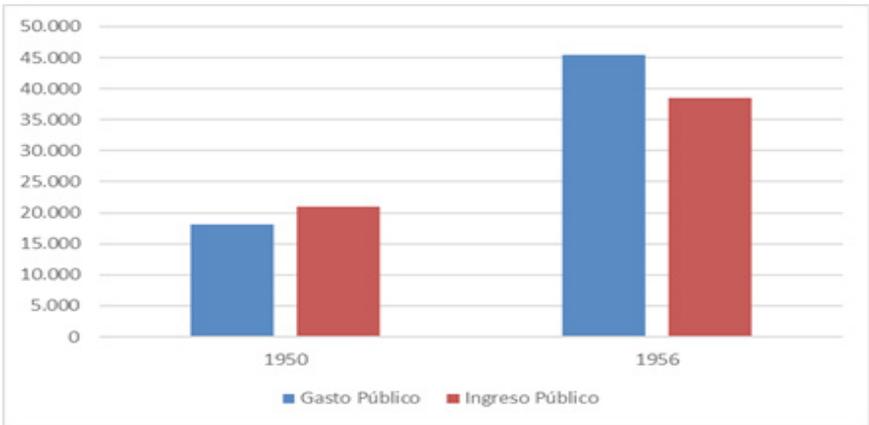


Figura 2. Gasto del ingreso público de Sudán en 1950 y 1956 en miles de libras esterlinas.
Fuente: IBRD (1958)

La inversión, tanto pública como privada, tuvo como destino fundamental mejorar la producción agrícola, aumentando las tierras de regadío, sobre todo alrededor de Jartum y el Valle del Nilo, principalmente en las regiones de Nilo Azul, Gezira y las áreas cultivables de Shamaliyya, Kordofán y el sur de Kassala. Igualmente, en los últimos años del Condominio se introdujo y fomentó la mecanización de las tierras de secano que comenzaron

con los cultivos de sorgo de la región de Gedaref (Verhoeven, 2011; Niblock, 1988; Awad, 1983).

Por todo ello, la herencia económica que recibía el nuevo Estado fijaba sus objetivos económicos en la explotación de los recursos naturales del país, en especial el algodón, y el avance de sus infraestructuras productivas y de transporte estaban marcadas por la exportación. De esta manera, el carácter dependiente de la economía, su inercia hacia la extraversion y la desarticulación de su estructura productiva eran aspectos a enfrentar tras la independencia, teniendo en cuenta, además el fuerte carácter dual de la economía y el aislamiento productivo y social de las regiones meridionales.

Con la independencia, el incremento del gasto público repercutió sobre el total de partidas del presupuesto, así que al menos sobre el papel, los poderes ejecutivo, legislativo y judicial contaban con un claro monto para llevar a cabo sus actividades. Los datos de 1955-56 situaban el gasto público con respecto al PIB en el 14,1%, mientras que la presión fiscal alcanzaba el 14,8%, de lo cual se deduce que la capacidad del Estado para llevar a cabo iniciativas de desarrollo en el país estaba condicionada por la baja tasa recaudatoria con que contaba de inicio.

Respecto a la distribución sectorial del gasto público, la siguiente tabla muestra las prioridades de gasto del recién nacido Estado, en las que destacaban las partidas para desarrollo agrícola, y los servicios sociales³. Como apunta la tabla 1, se incluyó, desde el inicio de la nueva Administración, un presupuesto adicional al ordinario denominado Presupuesto de Desarrollo, que hacía hincapié en el progreso y el desarrollo de los cultivos agrícolas que suponían la principal fuente de divisas del nuevo Estado. Tanto este presupuesto adicional como el aumento de las exportaciones y el aumento del gasto público en servicios básicos influyeron en el optimismo de unas predicciones que auguraban un futuro prometedor, pero que apenas vislumbraban la convulsa realidad política que viviría el país los años siguientes.

Cuadro 1. Distribución del gasto público de Sudán por partidas en el periodo 1957-58.

Presupuesto ordinario	Porcentaje	Presupuesto de Desarrollo	Porcentaje
Educación	11,2%	Programa de desarrollo 1951-56	22,5%
Defensa	11,9%	Nuevas extensiones agrícolas	32%
Servicios Centrales Generales	15,7%	Extensión de Managil	45,5%
Salud	9%		
Obras Públicas	7,4%		
Agricultura	6,1%		
Correos, teléfono y telégrafo	3,8%		
Energía hidroeléctrica y riego	4,1%		
Servicio de la deuda	1,5%		
Otros	29,3%		
Total	100%	Total	100%

Fuente: IBRD (1960)

El informe de febrero de 1958 del BIRD hacía hincapié en los progresos alcanzados en las áreas de la salud y la educación gracias a la inversión pública destinada al desarrollo socioeconómico. En este sentido, el BIRD señalaba que en 1957 unos 234.000 niños cursaban estudios elementales en el país y unos 35.000 jóvenes estudios secundarios, siendo la educación universitaria materia exclusiva de la Universidad de Jartum (IBRD, 1958). Respecto a las infraestructuras sanitarias, en 1957, Sudán disponía de 55 hospitales, con un total de 10.000 camas, habiendo una cama por cada 1.000 habitantes, aproximadamente. El informe del BIRD igualmente destacaba la falta de personal sanitario en todo el país, situando la tasa de médicos en apenas uno por cada 37.000 habitantes. En dicho informe no se especifica el carácter público o privado de las infraestructuras ni diferencias regionales, aunque por los datos de la siguiente tabla, respecto la capacidad eléctrica instalada, se entrevé el desequilibrio, al menos en infraestructuras eléctricas, entre el norte y el sur en el momento de la independencia. Entonces, la capacidad de las instalaciones eléctricas sursudanesas apenas superaban el 4% del total sudanés (IBRD, 1958).

Cuadro 2. Capacidad eléctrica instalada en kilovatios.

Localidad	Kilovatios	Porcentaje
Jartum	22.500	62,3%
Wad Medani	2.296	6,4%
El Obeid	875	2,4%
Kosti	438	1,2%
Kassala	438	1,2%
Port Sudán	3.180	8,8%
Atbara	2.230	6,2%
Wadi Halfa	436	1,2%
Shendi	325	0,9%
Dueim	325	0,9%
Gezira	1.598	4,4%
Total Norte	34.641	95,9%
Yuba	188	0,5%
Malakal	179	0,5%
Wau	112	0,3%
Nzara	1.000	2,8%
Total Sur	1.479	4,1%
Total Sudán	36.120	100%

Fuente: IBRD (1958)

En lo referente al transporte en Sudán, el sistema de comunicaciones estaba constituido por el ferrocarril, los puertos, la red de carreteras y el transporte aéreo. Los ferrocarriles y el puerto de Port Sudán eran operados por la empresa pública Sudan Railways y contaba con 3.797 km de vías férreas, cuyo trazado muestra la figura 3 y que solo recorría el norte del país. Las carreteras consistían en más de 35.000 km de pistas sin asfaltar, de las cuales sólo 900 km podían ser transitados durante todo el año. El transporte aéreo, por su parte, era operado por Sudan Airways, conectando Jartum con El Fasher, Geneina, Nyala, Port Sudan y Wad Medani en el norte, y con Yuba y Wau, en el sur.



Figura 3. Red ferroviaria de Sudán en 1956

Fuente: Elaboración propia a partir de OCHA (2007) y IBRD (1958).

La inversión necesaria para mantener y mejorar estas infraestructuras y lograr los avances que apuntaba el BIRD en sus informes fue posible gracias a los beneficios de las exportaciones, para lo cual se destinaba gran parte de la producción agrícola, sobre todo de algodón y derivados, que constituía la principal fuente de recursos del país. Los ingresos públicos se caracterizaron por su origen derivado del comercio exterior, no sólo tomado de

las exportaciones, sino del monopolio del azúcar, como muestra la figura 4. Asimismo, los ingresos del nuevo Estado fueron favorecidos por la participación pública en las extensiones agrarias y tan sólo una pequeña parte del mismo tenía su origen en la imposición directa⁴. (El Hassan, 1976; Awad, 1983; Niblock, 1988). Esto hacía de Sudán un país dependiente y monoexportador, como se verá más adelante, al tener que importar gran parte de las manufacturas y maquinaria, así como el combustible, el azúcar y la madera.

Por tanto, de partida, se puede caracterizar a la economía sudanesa como perteneciente a la periferia con un importante nivel de desarticulación, dependiente del exterior y con gran importancia de su sector exportador, así como con una dualidad estructural que define un sector conectado con las metrópolis mediante la exportación, así como la existencia de sectores productivos tradicionales al margen de la economía «moderna». En este sentido es esencial aludir a la doble dualidad de la economía sudanesa respecto a su caracterización regional. Ya que mientras en el norte confluyen las características de dualidad económica que apuntara Frank (1967 y 1975), en el sur tan sólo se podría hablar de economía de base tradicional.

En lo que respecta a la desarticulación, la escasa capacidad recaudadora del nuevo Estado será una importante rémora para el desarrollo de las estrategias de desarrollo, ya que hace de la exportación la principal fuente de recaudación, lo cual incide en el proceso de extraversión y por tanto en la dependencia. Por ende, aunque la capacidad del Estado es aún importante, encontrará en la baja presión fiscal un obstáculo a tener en cuenta.

5. Aspectos generales de la estructura sectorial del Sudán independiente

En el período 1955-56 el PIB⁵ se situó en unos 284 millones de libras sudanesas⁶ (unos 4.815,1 millones de dólares) de los que el 38% correspondían a producción agrícola y tan sólo el 4% a manufacturas, como muestra la figura 5. Se configuraba como un

país con una estructura sectorial dominada por el sector primario, que proporcionaba más del 60% del PIB y que empleaba a la mayor parte de su población. De esto se deriva la importancia para los nuevos gobiernos del sector agrario, por el cual debían de pasar las estrategias de desarrollo que se plantearan, aunque aún quedaba margen para el impulso de la industria y las manufacturas a través, fundamentalmente, de la puesta en marcha de políticas de sustitución de importaciones.

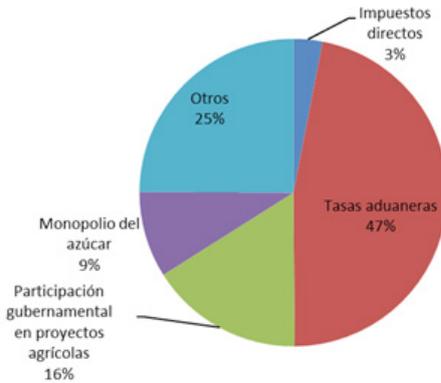


Figura 4. Distribución de los ingresos públicos de Sudán por partidas en el periodo 1957-58 (en millones de libras sudanesas).
Fuente: IBRD (1960)

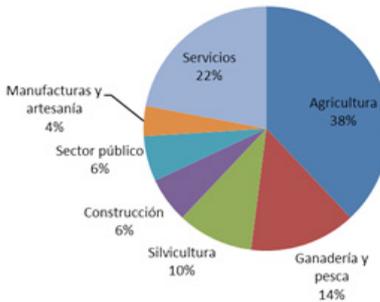


Figura 5. Distribución sectorial del PIB sudanés en el periodo 1955-56
Fuente: IBRD (1960)

Según los datos de los primeros informes del BIRD (IBRD, 1958 y 1960) respecto al nuevo Sudán independiente, la mayor parte de la población vivía en el área rural. En 1956, apenas un 8% correspondía a población urbana, frente a más del 90% de sudaneses que se asentaban en el área rural o eran nómadas, lo cual determinó la importancia de la agricultura y la ganadería dentro de la economía sudanesa, como ilustran las figuras 6 y 7 (El Hassan, 1976; IBRD, 1958).

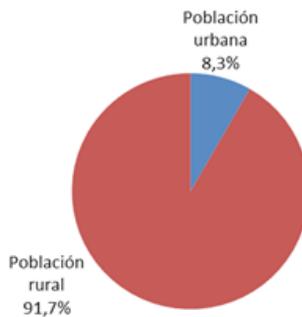


Figura 6. Distribución de la población urbana y rural sudanesa en 1956
Fuente: IBRD (1960).

En este sentido, las actividades de agricultura, pesca, caza, ganadería y pastoreo, vinculadas o no a la vida nómada, ocupaban en 1956 alrededor del 85 % de la fuerza de trabajo de todo el país. De este 85%, como se ve en la figura 5, la agricultura y pesca –incluyendo actividades cinegéticas y explotación forestal– ocupaban al 66% de la población sudanesa, lo que da una idea de la importancia del ámbito rural en la economía de la recién creada república (El Hassan, 1976; IBRD, 1958). La renta per cápita se situó en el momento de la independencia en los 84 dólares por habitante y las perspectivas de crecimiento económico (en torno al 6%) y de progreso se reflejaron en los primeros informes del Banco Mundial,

los cuales destacaban, igualmente, la estabilidad política reinante y las expectativas de bienestar (El Hassan, 1976; IBRD, 1960).

Tim Niblock (1988) caracterizaba el mercado de trabajo de la joven república sudanesa mediante las siguientes categorías de trabajadores: campesinos; nómadas y pastores; arrendatarios, aparceros o colonos; jornaleros; trabajadores urbanos; así como una última categoría donde se englobaban altos funcionarios civiles y profesionales. Éstos últimos, junto con los grandes terratenientes vinculados a las principales cofradías sufíes y organizaciones políticas serían los protagonistas de la independencia y los que pondrían en marcha las primeras estrategias de desarrollo económico en el país. Sin embargo, la mayoría de los sudaneses del norte y los sursudaneses continuarían con sus actividades ganaderas y de agricultura de subsistencia, aunque los segundos constituirían en el norte, la mayor parte de mano de obra barata y semiesclava.

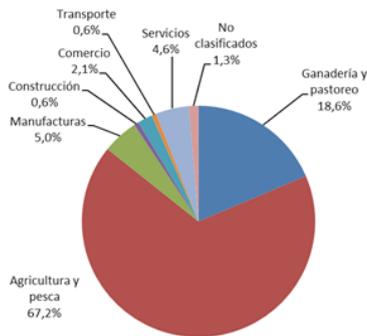


Figura 7. Distribución sectorial de la fuerza de trabajo en 1956.

Fuente: IBRD (1963).

Respecto a la dimensión territorial, asociando población rural y urbana con sector primario, así como con sector secundario y servicios, respectivamente, las siguientes figuras muestran las

divergencias regionales en cuanto a la distribución de población rural y urbana. Dichas divergencias se hallarían, en el momento de la independencia, entre el norte y el sur, por cuanto a que el primero contaba con casi un 11% de población urbana, hallándose en el sur tan sólo apenas un 2%. Además, las diferencias en el norte son importantes, sobre todo para el caso de las regiones de Nilo Azul, Darfur y Kordofán, que sobrepasan ampliamente el 90% de la población rural. Resulta significativo el caso de Jartum, por cuanto a que más del 50% de su población se concentra en el área de las tres ciudades, lo cual será un primer indicador del carácter centralista de Sudán y de los desequilibrios regionales con que cuenta desde el momento de su independencia de la metrópolis británica.

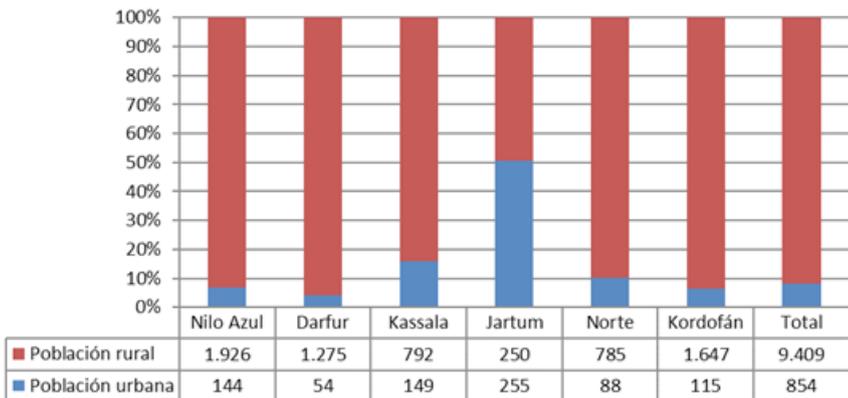


Figura 8. Distribución regional de la población urbana y rural del norte según censo de 1956.

Fuente: Elaboración propia a partir de IBRD (1960).

En las regiones del sur, sin embargo, las divergencias no son tan marcadas y todas las provincias mantienen una similar distribución de población rural y urbana, de lo cual se deduce el carácter atrasado del sur con respecto al norte desde el principio, al menos en lo que a urbanismo se refiere. Los datos de la figura 9, son significativos porque muestran que el carácter dual de la

economía sudanesa caracteriza al norte y no al sur, ya que éste basa su actividad productiva en formas precapitalistas y tradicionales.

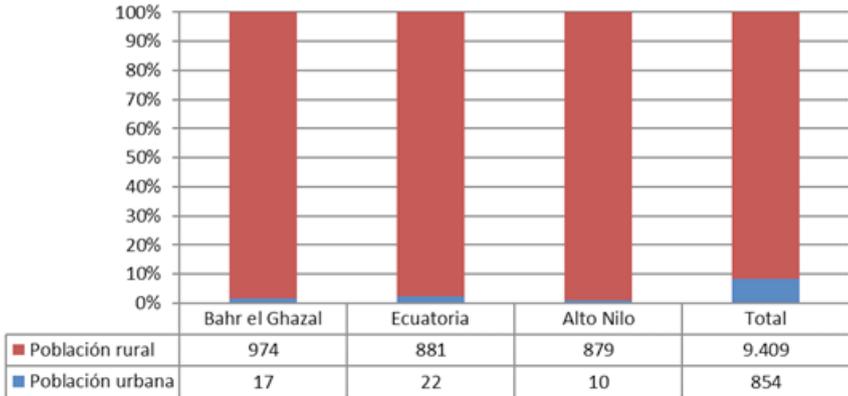


Figura 9. Distribución regional de la población urbana y rural del sur según censo de 1956.
Fuente: Elaboración propia a partir de IBRD (1960).

En lo que respecta a la distribución regional del PIB, más del 86% correspondía a las regiones del norte, mientras que tan sólo el 13,6% se generaba en el sur, a pesar de contar con casi el 30% de la población en 1956. En dicho año el PNB per cápita del norte se situaba en 33,3 libras sudanesas y en el sur no llegaba a las 14 (Abdel Gadir Ali y Elbadawi, 2004).

Desde el punto de vista sectorial, la figura 10 ilustra las divergencias existentes entre el norte y el sur en 1956.

De estos datos se deduce que la economía sudanesa se caracterizaba por ser una economía típicamente postcolonial con un escaso componente industrial y terciario. Se englobaba dentro de la periferia de Gran Bretaña, que hasta entonces había transferido gran parte de los beneficios económicos obtenidos de la explotación de los recursos a la metrópoli. No obstante, en el caso sudanés, el Gobierno británico invirtió parte de dicho excedente en la reconstrucción del norte y en su desarrollo económico, que

contrasta con su actitud respecto al sur, que quedó al margen de las estrategias de desarrollo coloniales.

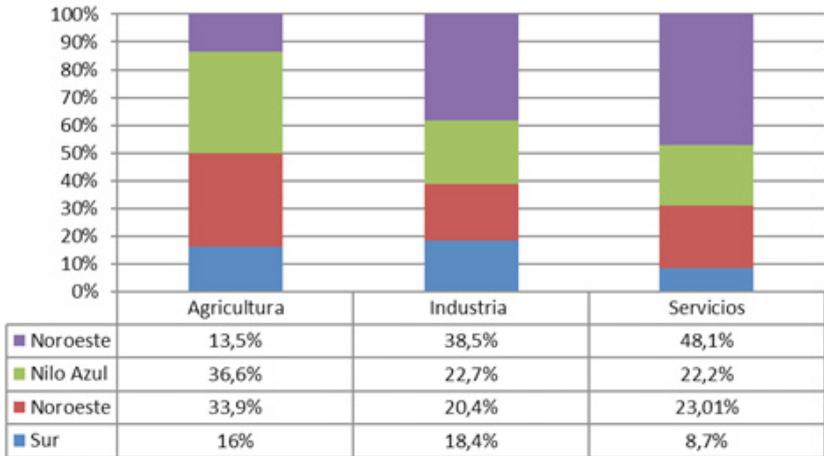


Figura 10. Distribución regional del PNB sudanés en 1956

Fuente: Abdel Gadir Ali y Elbadawi (2004).

De esta manera, la independencia se consumó con un importante desequilibrio de la riqueza del norte con respecto a la del sur en términos absolutos y relativos. Por tanto, si Sudán constituía una periferia del Gran Bretaña, durante el Condominio, el sur constituía, en el momento de la independencia, la periferia del norte, y éste último, su centro.

6. El «campo» sudanés y el sector agrario

Como ilustra el mapa de la figura 11, las principales áreas de cultivo en Sudán en torno a 1956 correspondían a la llanura arcillosa y fértil que se extendía hacia el este. Al norte de estas tierras, el llamado *qoz*, formado por tierras arenosas en zonas semidesérticas,

permitían el cultivo de cacahuete, sésamo y frutales como la sandía. Al sur, en Ecuatoria y parte de Bahr el Ghazal, los suelos eran y son pobres para cultivar, aunque llegando a las zonas fronterizas meridionales se encuentran amplias zonas con tierras aptas para el café, el cacao o diversos cultivos tropicales (IBRD, 1958). Estos cultivos, sin embargo, no se incluyeron en los primeros programas de desarrollo agrícola.

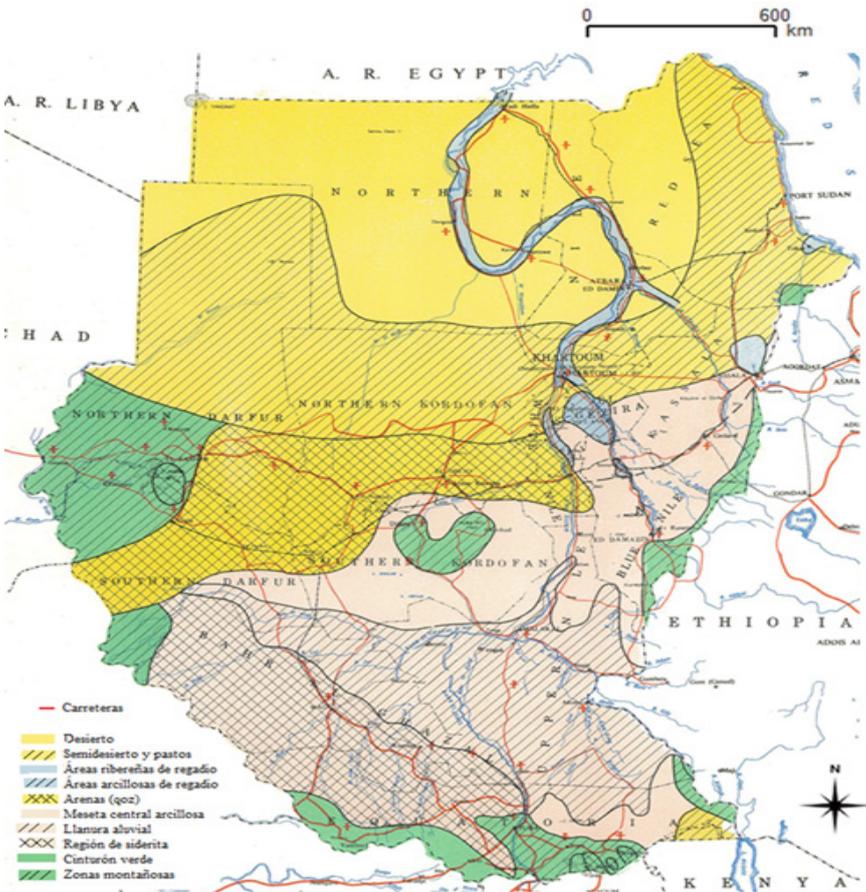


Figura 11. Principales regiones agrícolas de Sudán en 1956

Fuente: Elaboración propia a partir de IBRD (1958).

Respecto a la explotación forestal, el principal cultivo correspondía a la goma arábiga extraída de un tipo de acacia y que crecía de manera salvaje a lo largo del país, de este a oeste en un área que superaba los 200 km. La producción sudanesa de goma arábiga suponía en 1956 un 70% de la producción mundial y un 13% de las exportaciones sudanesas (IBRD, 1963 y 1958).

El mapa de la figura 12 muestra los recursos hídricos sudaneses con el Nilo que atraviesa de norte a sur el país.

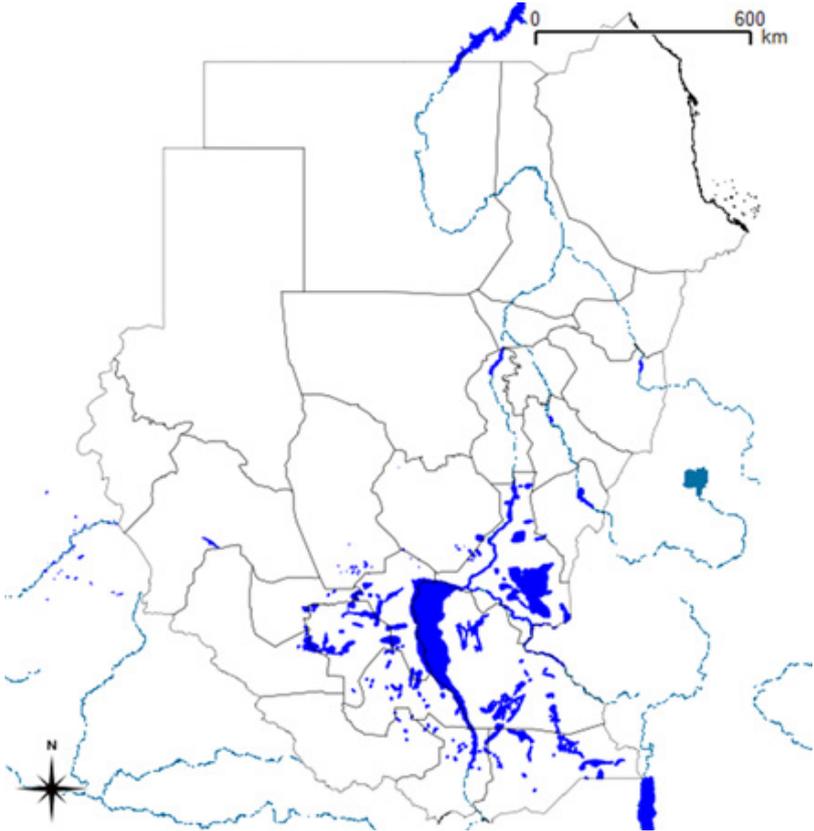


Figura 12. Ríos, lagos y aguas superficiales de Sudán

Fuente: WHYMAP (2019)

En Sudán se daban tanto cultivos de regadío como de secano, con un 39,5% y un 60,5% de las superficies cultivadas, respectivamente. En torno a un millón de *feddans*⁷ de suelo arcilloso de buena calidad eran regados en Gezira mediante un sistema de gravedad con recursos hídricos procedentes de la reserva de Sinnar y otro millón se regaban mediante bombas de riego⁸. Teniendo al Nilo como recurso, en el estado Norte se daban pequeñas áreas de riego por inundación, al igual que en los deltas de Gash y Tokar, al noreste. En 1956, casi la totalidad de la superficie regada por sistema de gravedad correspondía a algodón, rotando con dura y lubia⁹, siendo el total de la superficie dedicada al algodón de 470.000 *feddans*, del total de 960.000 *feddans*. Como se verá y dado que el algodón se constituía como cultivo fundamentalmente de exportación, esto hacía del regadío algodonero un cultivo de exportación y las infraestructuras agrícolas y de transporte tenían como objetivo la comercialización del producto en los mercados internacionales.

El siguiente cuadro muestra la importancia de Gezira dentro de la distribución de regadíos en Sudán en 1956 y la total inexistencia de los mismos en el territorio del sur, lo cual se refuerza con el mapa de la figura 13, que muestra su extensión espacial en torno al Nilo, pero siempre en el norte. Muchas de estas tierras eran arrendadas, y en su gran mayoría - un 95% - correspondían a las extensiones de regadío de Gezira, Nilo Azul y Alto Nilo. A su vez, éstas estaban organizadas en un 95% dentro del sistema de aparcerías (Niblock, 1988). Todo ello, con un destino exportador esencial que suponía casi la totalidad de la producción de fibra de algodón. De ello se desprende, además, la importancia de las infraestructuras relacionadas con las actividades de exportación, tanto para el aumento de la producción de algodón, como para el transporte de éste, lo cual ligaba la prioridad inversora del nuevo Gobierno con el proceso de extraversion heredado por Sudán, de la etapa colonial.

Cuadro 3. Áreas de regadío existentes en Sudán en 1956 (en feddans)

	Área total	Área cultivada
Riegos por gravedad de Gezira	1.000.000	428.000
Regadíos por bombas de riego	1.231.000	406.230
• Privados	1.120.000	
• Públicos	111.000	
Regadíos por inundación del Nilo	90.000	36.000
• Shendi	50.000	
• Dongola	40.000	
Otros regadíos por inundación	125.020	87.550
• Delta de Gash	50.310	
• Delta de Tokar	74.710	
Total	2.446.020	957.780

Fuente: IBRD (1958, 425)

Además, el siguiente mapa muestra claramente la prioridad regional respecto al desarrollo agrario en los albores de la independencia, de manera que tanto los cultivos intensivos de exportación como de consumo interno se hallaban en el territorio central alrededor de la capital. Ello pone de manifiesto las ventajas de la población Jartum con respecto, no sólo a los sudaneses meridionales, sino respecto a los habitantes del noroeste y noreste a la hora de llevar a cabo infraestructuras agrícolas.

El algodón, de tipo sakel y tipo americano, era igualmente cultivado en áreas alrededor de las Montañas Nuba y en Ecuatoria. En esta última región se planteaba la instalación de pequeñas desmotadoras y molinos de aceite vegetal. En las zonas lluviosas, el principal cultivo es la dura, seguido del cacahuete y el sésamo, y en amplias áreas del sur se plantaba mijo como cultivo de subsistencia (IBRD 1958). El potencial agrícola sudanés, sin embargo, se hallaba mermando por la falta de recursos hídricos, tanto de uso agrícola como para consumo animal y humano. Por ello, en los primeros años de la independencia se continuaron programas de construcción de jafires¹⁰ (El Hassan, 1976; IBRD, 1958). De esta manera, las estrategias de desarrollo de las infraestructuras agrarias ponían

énfasis en el sector algodonero y en el fomento de su exportación, con lo que la extraversión de la economía sudanesa se agudizaba paralelamente a la profundización de su carácter dual.

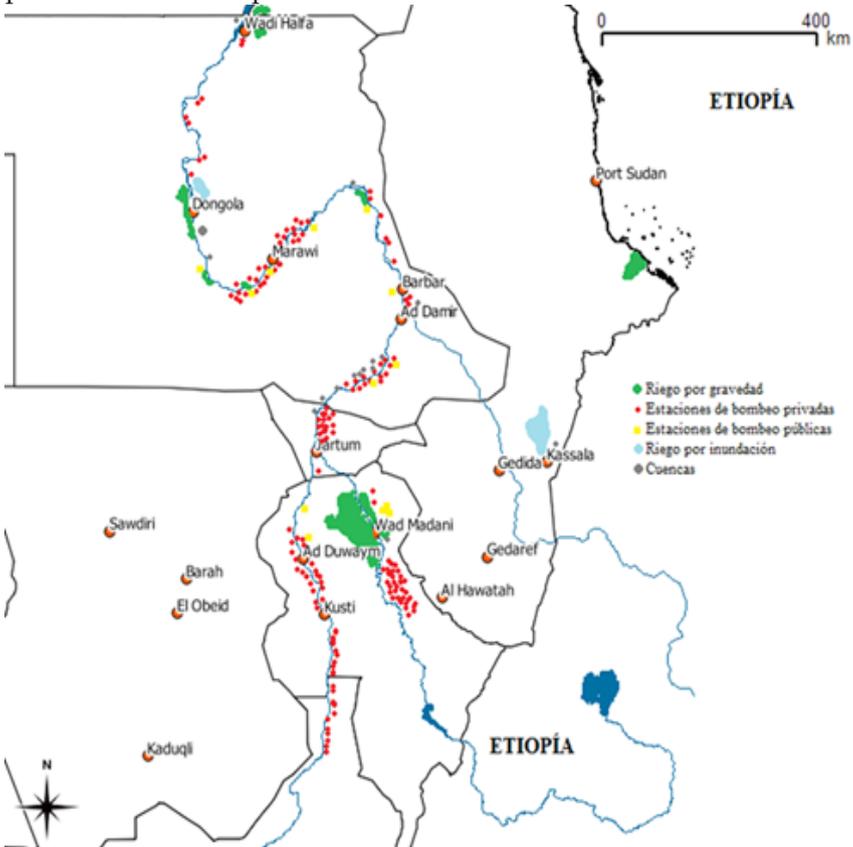


Figura 13. Áreas de cultivos de regadío en Sudán en 1956.

Fuente: Elaboración propia a partir de IBRD (1958, 425).

La fuerza de trabajo en la agricultura, por su parte, se presentaba en tres amplias categorías: los propietarios de las grandes extensiones mecanizadas, los agricultores tradicionales con pequeñas explotaciones para autoconsumo¹¹, así como los jornaleros o

temporeros. Éstos últimos eran generalmente empleados por el Gobierno en los grandes proyectos agrícolas y por los grandes propietarios, que se situaban, sobre todo, en las regiones de Kassala, Gezira, Kordofán Sur y Alto Nilo¹² (Awad, 1983).

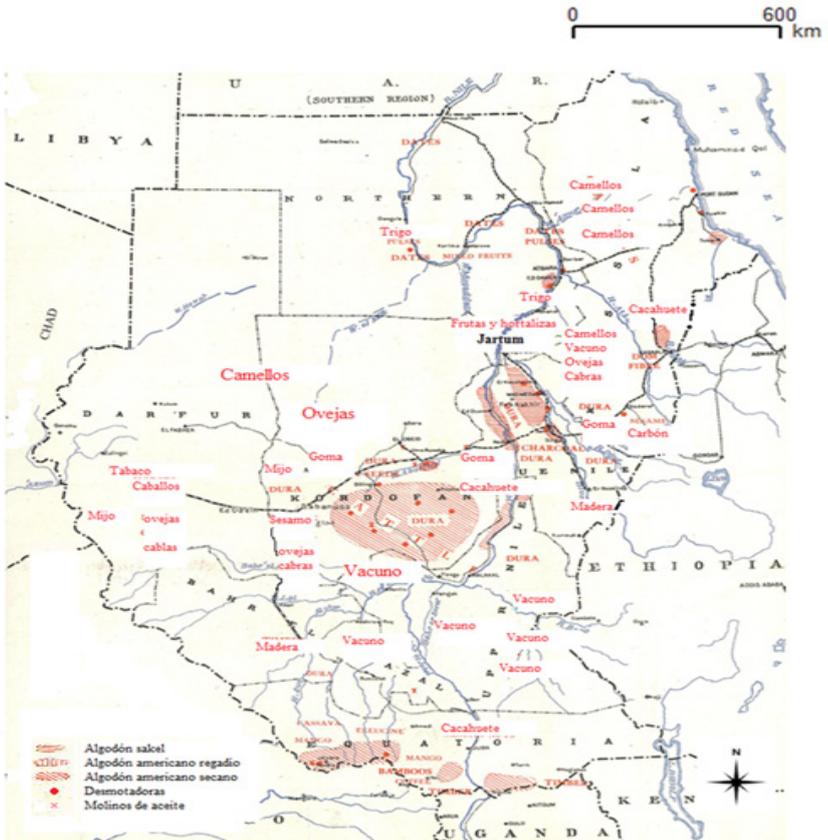


Figura 14. Principales productos agrícolas de Sudán en 1956.

Fuente: Elaboración propia a partir de IBRD (1958, 427 C)

Aparte del algodón, las principales producciones correspondían a sorgo, mijo, cacahuete y sésamo, las cuales en el momento de la independencia tienen un destino mayoritariamente para consumo

interno como muestra en el cuadro 4. Sudán se caracterizaba en 1958, según el Banco Mundial, por ser un país con una suficiente oferta de tierra de cultivo y pastoreo para hacer frente al consumo interno de su población. Esto tendría que ver con que las producciones en su mayoría mantienen las formas de producción tradicionales y constituyen la base de la dieta de la población no urbana, sobre todo la dura o sorgo. En lo que se refiere al trigo, su producción es deficitaria y necesita de su importación, aunque su consumo se lleva a cabo primordialmente en las zonas urbanas del norte que tradicionalmente consumen pan elaborado con harina de trigo (IBRD, 1958).

Cuadro 4. Principales producciones agrícolas y su comercio internacional en 1961 (en tm).

	Producción	Exportaciones	% producción para exportación	Importaciones
Trigo	26.400	-	-	41.000
Mijo	213.580	6.830	3,2%	-
Sorgo	1.433.600	93.029	6,5%	-
Cacahuete	265.803	75.800	28,5%	-
Sésamo	232.000	62.800	27,1%	-

Fuente: Elaboración propia a partir de IBRD (1958 y 1960).

Aparte del uso agrícola, la mayor parte del suelo se usaba para pasto de ganado, cuyas cabezas ascendían, en 1956, a unos siete millones de vacunos, igual número de bovinos, unos seis millones de cabras, así como dos millones de camellos, cuya distribución espacial muestra el mapa anterior. En aquel tiempo, la ganadería era ejercida por tribus nómadas o seminómadas, sin que se dieran, prácticamente, economías mixtas agrícola-ganaderas (IBRD, 1958 y 1960). Las tribus nilóticas de Bahr el Ghazal y Alto Nilo (sobre todo dinkas y nuer) ejercían el pastoreo vacuno, junto a las tribus arabizadas baggara de Kordofán y Darfur. Estos pueblos y sobre

todo los nilóticos, consideraban a las vacas una forma de riqueza y concedían a este animal un componente místico¹³.

Como se ve en el cuadro siguiente, en los primeros años de la independencia apenas se exportaban cabezas de ganado, por lo que el pastoreo y la explotación de la ganadería se circunscribía prácticamente al territorio sudanés.

Cuadro 5. Existencia de cabezas de ganado en Sudán en 1961 y su comercio internacional en 1961

	Cabezas	Exportaciones	% cabezas exportadas	Importaciones
Vacas y búfalos	7.000.000	33.200	0,5%	111
Ovinos	7.848.000	99.500	1,3%	-
Caprinos	6.290.000	-	0,0%	-
Caballos	20.000	-	0,0%	-
Asnos	578.000	-	0,0%	-
Mulas	500	-	-	-
Camellos	2.000.000	53.044	2,7%	-
Gallinas	10.000	-	0,0%	-
Colmenas	60.000	-	0,0%	-

Fuente: Elaboración propia a partir de IBRD (1958 y 1960).

En 1956 se estimaba que más del 13% de la población sudanesa vivía en las denominadas «áreas rurales nómadas», junto a ganaderos y pastores asentados, que en conjunto conformaban más del 21% de la población (Awad 1983; Niblock 1988). Esta diferenciación entre pastores nómadas y pastores sedentarios es de difícil comprobación, pero lo cierto es que el gran número de cabezas de ganado vacuno, caprino y camélido muestra la importancia económica de la ganadería en Sudán. Además, la vida nómada cubría, y aún lo hace, gran parte del territorio a lo largo y ancho del país, tanto en las zonas desérticas y semidesérticas como en las llanuras darfuríes o sursudanesas, o en los regadíos de Gezira y Kordofán. En cuanto a su división basada

en el nivel económico, los más ricos empleaban a pastores y solían llevar a cabo actividades más allá de la ganadería, llegando a tener tierras que arrendaban e incluso propiedades en las ciudades. Es esencial tener en cuenta que la acumulación de riqueza estaba ligada al poder político emanado de la jefatura tribal, dentro de cuyo territorio el poder político, económico y religioso, se funden y se confunden, aún hoy (Niblock, 1988). Los líderes tribales del norte se hallaban en una situación de privilegio para explotar los recursos agrícolas y ganaderos del país dentro de sus áreas de control antes del Condominio gracias su dominio sobre los derechos de pastoreo, el acceso al agua y la goma arábiga. Con la llegada del Condominio, este privilegio aumentó, según Niblock (1988), lo que provocó que su poder político y económico se fortaleciera, sobre todo por la restringida capacidad de control que las autoridades anglo-egipcias ejercían sobre el vasto territorio sudanés. Esta falta de control llevó a las autoridades a apoyar a los jefes tribales para que administraran sus áreas tradicionales de influencia.

7. La incipiente industria sudanesa y el comercio

En los años posteriores a la independencia de Sudán, este siguió siendo un país de base agrícola, donde las manufacturas contaban con un pequeño papel en el conjunto de la economía, tendencia que continuó en los años siguientes. Éstas se limitaban al procesamiento de productos agrícolas. Como desmotadoras de algodón o molinos de aceite de semillas, así como a la producción de bebidas y sopas y material de construcción, cuyo valor añadido muestran las figuras 15 y 16 (Nimeiri, 1976; IBRD, 1960).

Por tanto, tal y como muestra la figura 15, el valor añadido industrial se hallaba primordialmente en el sector agroalimentario, lo cual reforzaba de manera esencial el carácter eminentemente agrario de la economía sudanesa y, por ende, el encadenamiento agroalimentario clásico.

En 1958 las cuatro fábricas más importantes del país – una cementera, una fábrica de cerveza, una fábrica de alpargatas y una procesadora de carne - estaban totalmente o en su mayoría, en manos

de capital extranjero y todas en el norte¹⁴. En total, en el momento de la independencia tan sólo unos 15.000 trabajadores estaban empleados en la industria, excluyendo los técnicos del ferrocarril (IBRD, 1958). Este extremo ponía de manifiesto el carácter dependiente de la economía sudanesa, que contaba con un escaso nivel de cobertura de las necesidades básicas, como pone de manifiesto el exiguo peso del sector textil o el calzado. Además, mostraba la baja diversificación de la industria y las manufacturas sudanesas, lo cual daba muestras de su grado de desarticulación.

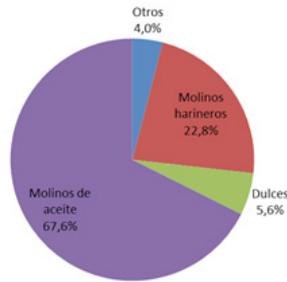


Figura 15. Distribución del Valor Añadido de la industria agroalimentaria en el periodo 1955-56.
Fuente: IBRD (1960).

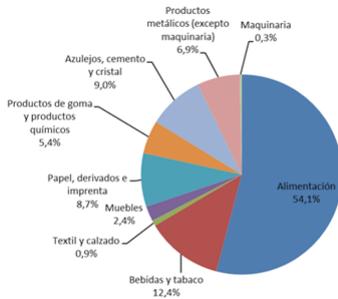


Figura 16. Distribución del Valor Añadido de la industria y las manufacturas en el periodo 1955-56.
Fuente: IBRD (1960).

La industria extractiva, por su parte, se basaba en la producción de sal marina del Mar Rojo esencialmente en el momento de la independencia. No obstante, existían expectativas de encontrar nuevos yacimientos minerales, aunque éstas aún no se habían materializado y no lo harán sino mucho tiempo después (IBRD, 1972 y 1960).

Con relación al comercio, como principal actividad terciaria, los principales bienes de exportación en Sudán correspondían a la goma arábiga, el ganado, el aceite de semilla y el algodón en torno a 1956. La goma arábiga era controlada por comerciantes norsudaneses que organizaron canales de comercialización que conectaban a los productores con las compañías de exportación, generalmente británicas, a las que vendían el producto. Respecto al ganado, los comerciantes norsudaneses controlaban en exclusiva la exportación, que contaba con dos destinos fundamentales: Egipto y Arabia Saudí (Niblock, 1988).

Los comerciantes de aceite semillas, por su parte, pasaron a convertirse en empresarios al invertir en molinos de aceite y presas, a parte de las tradicionales presas a lomos de camellos de Darfur y Kordofán. La introducción de maquinaria de molienda propició que la producción de aceite llegara a alcanzar casi el 40% del total de la actividad de transformación en Sudán en 1956 (Niblock, 1988). En referencia al comercio de algodón, éste estuvo controlado, durante el Condominio, por las empresas británicas, que suministraban a las industrias de Lancashire el algodón sudanés, aunque un pequeño número de empresas sudanesas participaron de la exportación. Estas empresas estaban ligadas a las plantaciones de regadío y a empresarios del norte como la familia Al Mahdi, que llevaron a cabo su actividad con esa doble vertiente de producción-comercialización (Niblock, 1988). Estos grupos empresariales estaban vinculados a los partidos que participaron de la independencia, por lo que desde un primer momento la relación entre el poder económico y el poder político quedaría patente. A

falta de un tejido industrial de peso, el sector comercial adquirió una importancia relativa heredada de las dinámicas coloniales.

Tras la independencia, las empresas de importación y los servicios financieros fueron controlados casi en exclusiva por empresas extranjeras y por la comunidad de sudaneses expatriados, quedando las actividades de exportación en manos extranjeras y sudanesas norteafricanas (Elnur, 2009). En el momento de la independencia Sudán era un país típicamente en desarrollo y casi monoexportador, con el algodón y sus derivados como principal fuente de divisas por exportación. La participación industrial en el monto global de las exportaciones era insignificante y el resto de productos que se vendían al exterior pertenecían al sector primario, como era el caso de la goma arábiga, el cacahuete o el sésamo (IBRD 1960). Por ello, tanto el control económico de la antigua metrópoli como por la acción de las élites jartumíes, Sudán nacería con un grado muy escaso de independencia económica y soberanía nacional.



Figura 17. Distribución de exportaciones de Sudán según media 1954-1956.

Fuente: IBRD (1958).

Respecto a las importaciones, en 1956 éstas correspondían a bienes de consumo manufacturados, entre los que destacaban alimentos, bebidas y tabaco, así como vestido y calzado (Abdel Gadir Ali, 1976; Ali, 1974; IBRD, 1960).

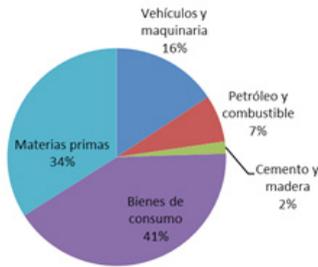


Figura 18. Distribución de importaciones de Sudán según media 1954-1956 en millones de libras sudanesas.

Fuente: IBRD (1958).

La siguiente figura muestra el total de importaciones y exportaciones en 1950 y 1956, lo que se traduce en un cierto equilibrio en la balanza comercial y en cierta dependencia de la economía sudanesa en el comercio internacional. No obstante, con una tasa de apertura que no alcanzaba el 40% en 1956, las posibilidades de llevar a cabo un desarrollo con tintes nacionalistas eran significativas, tratando de aumentar las exportaciones y controlando las importaciones, así como poniendo en relación la demanda interna y la oferta interna (IBRD, 1958). Sin embargo, en el futuro, Sudán correría el riesgo de enfrentar crisis de la balanza de pagos a pesar de tener una tasa de apertura no demasiado alta, debido a su debilidad exportadora basada en un producto y en su necesidad de importar equipamiento por su débil base industrial. Esto hará que en el futuro los problemas de financiación incidan en la pérdida de soberanía nacional y de independencia económica, teniendo en cuenta, además, que gran parte de las élites gobernantes están vinculadas a las actividades que fomentan la dependencia (Ali, 1974; IBRD, 1960).

Como muestra la siguiente figura, una gran proporción de la producción agraria se destinaba a la exportación, mientras la mayor parte de los productos industriales habían de ser importados. En el periodo 1954-1956 un 70% de las exportaciones correspondieron al algodón y sus derivados. Junto al resto de productos exportados,

más de un 50% se destinaban al mercado de la denominada *sterling area*¹⁵. Del resto del comercio exterior correspondía a los países europeos de la OCDE casi un 30% de exportaciones y un 20% de importaciones, y tan sólo el 1,5% era exportado al bloque soviético, aunque de éste se adquiría un 20% del total de importaciones (IBRD, 1958).

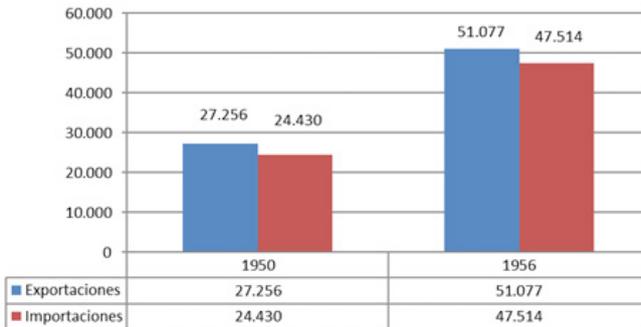


Figura 19. Exportaciones e importaciones de Sudán en 1950 y 1956 (en miles de libras sudanesas).

Fuente: IBRD (1958).

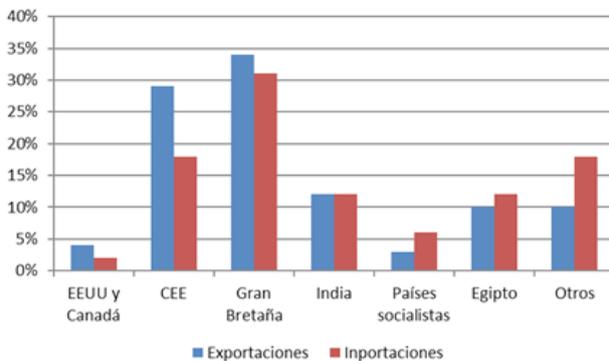


Figura 20. Distribución porcentual de exportaciones e importaciones de Sudán según origen y destino (media de 1954, 1955 y 1956).

Fuente: IBRD (1958).

Los principales socios comerciales en aquel momento fueron Gran Bretaña, India y Egipto, respectivamente, teniendo como principales compradores de su algodón a la antigua metrópolis británica, a India, Italia, Alemania y Francia. De esta manera, el comercio exterior sudanés quedó estrechamente vinculado a los países occidentales, de los que recibió gran parte de la ayuda económica (Niblock, 1988).

8. Conclusiones

Sudán nació como Estado soberano con las políticas de desarrollo perfiladas durante el Condominio bajo el brazo, las cuales serían ejecutadas, al igual que las decisiones del Gobierno, por las élites árabe-musulmanes del norte. Estas élites político-sociales y religiosas mantuvieron al margen de la toma de decisiones a la población cristiano-animista del sur del país y no dieron opciones a sus dirigentes para formar parte del primer Gobierno, alcanzada la independencia. Las regiones del sur se convirtieron en la periferia de Jartum y fueron explotadas económicamente por los dirigentes del norte, que las privaron de opciones de representación política. Las élites norteñas definirían los primeros presupuestos económicos y con éstos, las primeras prioridades de gasto. En este sentido, dicho gasto se centralizaría en el norte del país y abarcaría importantes desembolsos en educación y salud, así como en el desarrollo de infraestructuras, pero teniendo como escenario de ejecución, primordialmente, a las regiones centrales del norte, y dejando al este, al oeste y, sobre todo, al sur del país al margen de estas. Además, desde un primer momento y según los datos de los informes del Banco Mundial, en torno a un 12% del gasto público se destinaría a la defensa, la cual quedaba al mando de militares septentrionales árabe-musulmanes.

Por ello, el fracaso de los anhelos de los políticos sursudaneses de hacer de Sudán un Estado federal y el control por parte de las élites del norte del proceso de independencia, sentarían las bases de la fundación de un país sobre los cimientos de la desigualdad económica de unos

grupos identitarios sobre otros. De esta manera, el país quedaba, desde su fundación, dividido geográfica, política y socialmente, lo cual se intensificaba con la compleja división étnica y tribal, y con la división física de su superficie vegetal y las áreas semidesérticas y desérticas. Una de las raíces de este proceso se encontraría en la Administración Nativa, establecida por los británicos que vieron en la tutela del sur la solución a sus problemas, dejando a un lado el empoderamiento de sus habitantes a partir de la mejora de la posición de sus representantes en las instituciones sudanesas. El hecho de dejar en manos de las instituciones tradicionales el devenir del sur, dejó de lado una planificación del desarrollo económico en el sur o el impulso de la educación, tan solo apoyada por un puñado de misioneros. De esta manera, los pueblos sursudaneses, y en particular, los dinka quedaron relegados a ejercer un pobre papel dentro de las instituciones del Estado sudanés creado en 1956.

Por otro lado, las infraestructuras heredadas del Condominio se enfocaban hacia la exportación de productos sudaneses, lo cual hacía necesario un cambio de prioridades en las políticas de desarrollo, teniendo en cuenta que Sudán contaba con un importante potencial de crecimiento en 1956, debido a la estructura de su población y a que se daban las condiciones para menguar los lazos económicos que hacían posible la dependencia. La estrategia para ello no se planteaba cómoda, pero Sudán contaba con una agricultura que estaba comenzando a intensificar su producción, aunque la mayor parte de la población estuviese dedicada a la agricultura de subsistencia y viviese en las áreas rurales, lo cual denotaba el claro carácter agrario de la economía. En este sentido, el potencial de desarrollo de las manufacturas textiles del algodón o la posibilidad de reforzar la débil industria agroalimentaria constituían oportunidades de progreso en el futuro inmediato, teniendo en cuenta que la tasa de apertura permitiría cierto margen de maniobra para una futura política de sustitución de importaciones. Sin embargo, el escaso desarrollo industrial suponía una debilidad que podría mermar la capacidad de transformación de los sectores productivos.

Por consiguiente, el proceso de descolonización y la posterior independencia política de Sudán no habría de significar necesariamente la continuación de la dependencia económica. Por el contrario, el escenario sudanés en 1956 daba opciones a los actores clave del nuevo Estado para lograr la consecución de una autonomía real con respecto a la antigua metrópolis británica y a las economías europeas de la actual Unión Europea, aunque el fomento del sector exportador y el vínculo de dicho sector con las élites dominantes sudanesas podría provocar una profundización de la dualidad económica y la extraversion, favoreciendo la desarticulación de los sectores productivos y la permanencia de las condiciones de dependencia. Por tanto, las autoridades del nuevo Estado habrían de facilitar la creación de espacios de soberanía y tratar, al menos, de mejorar la eficiencia de la economía sudanesa dentro de su rol periférico. Todo ello, con el apoyo de unas élites que hubieran propiciado la conformación de una identidad sudanesa no vinculada a la identidad dominante árabe-musulmana.

Desafortunadamente, nada de esto se dio y Sudán nació con el estigma de la división norte-sur, la dependencia económica y el dominio de las élites norteñas sobre el resto de pueblos. A la postre, factores que facilitarían la aparición de conflictos violentos y el estallido de la guerra.

9. Notas

1. Estos objetivos fueron formulados por el Cónsul General Británico en Egipto, Lord Cromer (Mirghani, 1983).
2. La Política Meridional fue elaborada por el secretario civil H. A. Mac Michael y proclamaba que la Administración del sur debería guiarse mediante un enfoque africano y no árabe, y que el futuro del sur de Sudán estaría irremediabilmente ligado a los países del África Oriental Británica y no a Oriente Medio (Johnson, 2011).
3. Según el informe del BIRD (IBRD, 1958) durante el año 1956, el aumento del gasto del Estado fue sobre todo importante en aquellas áreas y para aquellos ministerios que contaban con

competencias en materias de servicios sociales básicos, tales como salud o educación.

4. Entonces aún no se había establecido un impuesto sobre la renta individual y la mayor parte de las exacciones correspondían a tasas sobre los animales o impuestos sobre la tierra (El Hassan, 1976; Awad, 1983; Niblock, 1988).
5. Los datos del BIRD (IBRD, 1960) no especifican si el PNB real del nominal en las fuentes consultadas, aunque suponemos que se refiere a PNB nominal.
6. En 1958 una libra sudanesa equivalía a una libra esterlina, que a su vez equivalía a 2,87 dólares de EEUU (IBRD, 1960 y 1958).
7. Un feddan corresponde a 0,42 hectáreas.
8. La mayor parte de los cultivos de riego por gravedad se encontraban englobados en el denominado Gezira Scheme, que contaba con parcelas de titularidad privada y pública. Los cultivos regados por bombas de riego correspondían a propietarios que obtenían permiso estatal a través del Nile Pump Control Board (IBRD, 1958).
9. Dura es un tipo de sorgo y lubia una legumbre (IBRD, 1958 y 1960).
10. Denominado hafir en árabe y que son una suerte de embalses de agua elaborados de manera tradicional en suelos arcillosos y donde se almacena el agua recogida durante la época de lluvias.
11. Estos agricultores llevarían este tipo de actividad tradicional en tierras de regadío o en las denominadas salukah o sagiah en las regiones de Río Nilo, Nilo Azul y Nilo Blanco, en las montañas de Darfur y Kordofán, al sur de Kassala y Kordofán, así como en amplias áreas del sur. Las tierras salukah son las tierras de cultivo que se encuentran en la rivera del Nilo o en alguna de sus islas, siendo inundadas por éste estacionalmente, por lo que son apropiadas para el cultivo de cereal. Las tierras sagiah son aquellas tierras ribereñas altas a las que no llegaban las inundaciones del Nilo y que eran regadas por un sistema de molinos de agua denominado precisamente sagiah (Niblock, 1988).

12. Los jornaleros eran empleados, en su gran mayoría, de manera estacional en los cultivos de regadío y en las tierras de secano mecanizadas. Gran número de ellos eran pequeños propietarios agrícolas o nómadas el resto del año y casi un tercio procedían de Chad o Nigeria, al menos hasta los años sesenta (Niblock, 1988).
13. Tanto los dinkas como los nuer y los baggara eran y son pueblos transhumantes apasionados y ya que el cuidado del ganado supone traslados continuos en busca de pastos y agua, ello ha sido motivo continuo de conflicto entre los tres grupos (Tier y Matoc Dhal, 2005).
14. Según el BIRD (IBRD, 1958), entonces en el capital sudanés no estaba interesado en invertir en la industria local, ni tan siquiera en la agricultura, el comercio o la construcción.
15. Dicha área corresponde a los países que tenían a la libra esterlina como moneda de intercambio de divisas.

10. Referencias

- Abdel Gadir Ali, Ali (1976). "Money Banking and Foreign Trade in Sudan", pp. 144-161 en Ali Mohamed El Hassan (editor) (1976).
- Abdel Gadir Ali, Ali y Elbadawi, Ibrahim (2004). *Working Paper 9. Explaining Sudan's Economic Growth Performance*. Nairobi: African Economic Research Consortium. 61 pp.
- Albino, Oliver (1970). *The Sudan: A Southern Viewpoint*. Londres: Oxford University Press. 90 pp.
- Ali, Mohamed Abdel Rahman (1974). *Government Expenditure and Economic Development. A Case Study of the Sudan*. Jartum: Khartoum University Press. 156 pp.
- Awad, Mohamed Hashim (1983). *Socio-economic change in the Sudan*. Monograph 6. Jartum: University of Khartoum. 139 pp.
- Beshir Mohamed Omar (1968). *The Southern Sudan. Background to Conflict*. Londres: C. Hurst & Co Ltd. 192 pp.
- Bielschowsky, Ricardo (1998). "Cincuenta Años del Pensamiento de la Cepal: una Reseña". *En Revista de CEPAL número extraordinario aniversario, (1998)*, pp. 21-46.

- Dubois, A. (2000). "Teoría de la dependencia" en Pérez de Armiño, K. (2000). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Barcelona: Hegoa y Editorial Icaria.
- El Hassan, Ali Mohamed (1976). "Structure of the Sudan Economy", pp. 01-25, en Ali Mohamed El Hassan (editor) (1976).
- El Mahdi, Mandour (1965). *A short History of the Sudan*. Londres: Oxford University Press. 154 pp.
- Elnur, Ibrahim (2009). *Contested Sudan. The political economy of war and reconstruction*. Londres: Routledge, pp. 248. DOI: 10.4324/9780203887981
- Frank, André Gunder (1967). "El desarrollo del subdesarrollo" pp. 159-172. *Pensamiento Crítico, Habana*, 7 (1967).
- Frank, André Gunder (1975). *On Capitalist underdevelopment*. Bombay: Oxford University Press. 113 pp.
- Garcitúa, Estanislao y Bello, Rosario (1992). "Crecimiento Económico Desarticulado y sus Consecuencias en el Consumo de Alimentos en Países del Tercer Mundo". *Revista Internacional de Sociología sobre Agricultura y Alimentos*, 2 (1992)
- IBRD (1958). *The Economy of the Sudan*. Main Report. Washington: International Bank for Reconstruction and Development (IBRD), 46 pp.
- IBRD (1960). *Current economic position and prospects of the Sudan*. Washington: International Bank for Reconstruction and Development (IBRD), 39 pp.
- IBRD (1963). *Statistical Appendix. The Ten Years Plan of Economic and Social Development of the Sudan*. Department of Operations Africa. Washington: International Bank for Reconstruction and Development (IBRD), 69 pp.
- IBRD (1972). *The Economic Development and Prospects of the Sudan. Volume I. The main report*. Washington: International Bank for Reconstruction and Development (IBRD), 116 pp.
- The Humanitarian Data Exchange (HDX) (2020). *Sudan - Subnational Administrative Boundaries*. Consultado: 13/04/2021. Disponible (online): <https://data.humdata.org/dataset/sudan-administrative-boundaries-levels-0-2>

- Johnson, Douglas (2011). *The Root's causes of Sudan's civil wars*. Great Britain: Fountain Publishers (Kampala) and James Currey (Suffolk), 236 pp.
- Keen, David (2008). *The benefits of Famine. A political economy of famine and relief in southwestern Sudan 1983-1989*. Ltd. Oxford: Eastern African Studies. James Currey, 289 pp.
- Mirghani, Abdel Rahman (1983). *Development Planning in the Sudan in the Sixties*. Monografía 2. Súdan: Universidad de Jartum, 112 pp.
- Niblock, Timothy (1988). *Class and Power in Sudan. The Dynamics of Sudanese Politics, 1898-1985*. Londres: MacMillan Press Ltd, 370 pp.
- Nimeiri, Suliman M (1976). "Industry in the Sudan", pp. 82-92 en Ali Mohamed El Hassan (editor) (1976).
- Prebisch, Raúl (1976). "Crítica al capitalismo periférico". *Revista de la CEPAL*, 1 (1976), pp. 7-73.
- Prebisch, Raúl (2008). "Hacia una teoría de la transformación". *Revista de la CEPAL*, 96 (2008), pp. 27-71.
- Tier, Akolda M. y Matoc Dhal, Abraham (2005). *Inter-Communal Conflict in Sudan. Causes, Resolution Mechanisms and Transformation. A case study of the Dinka-Nuer Conflict*. Omdurmán: Ahfad University for Women, 65 pp.
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA) (2013). *Online Interactive Maps*. Consultado: 20/11/2020. Disponible (online): <http://www.ochaopt.org/maps.aspx?id=96>
- Verhoeven, Harry (2011). "Climate Change, Conflict and Development in Sudan: Global Neo-Malthusian Narratives and Local Power Struggles". *Development and Change*, 43, 3 (May, 2011), pp. 679-707. DOI: 10.1111/j.1467-7660.2011.01707.x
- Web Map Service (WMS). OGC (*Open Geospatial Consortium*). Consultado: 25/11/2020. Disponible (online): https://www.whymap.org/whymap/EN/Maps_Data/maps_data_node_en.html
- WHYMAP (2019). *World-wide Hydrogeological Mapping and Assessment Programme*. Consultado: 20/11/2020. Disponible (online): https://www.whymap.org/whymap/EN/Maps_Data/maps_data_node_en.html